



Revista Intercontinental de Psicología y
Educación

ISSN: 0187-7690

ripsiedu@uic.edu.mx

Universidad Intercontinental
México

Zavala Yoe, Larizza; Rivas Lira, Raúl Alberto; Andrade Palos, Patricia; Reidl Martínez, Lucy María
Validación del instrumento de estilos de enfrentamiento de Lazarus y Folkman en adultos de la Ciudad
de México

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 159-182
Universidad Intercontinental
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212387009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Validación del instrumento de estilos de enfrentamiento de Lazarus y Folkman en adultos de la Ciudad de México

Larizza Zavala Yoe
Raúl Alberto Rivas Lira
Patricia Andrade Palos
Lucy María Reidl Martínez

Resumen

El propósito del presente estudio fue obtener la validez y confiabilidad del instrumento de estilos de enfrentamiento de Lazarus y Folkman (1988) en una muestra de 238 adultos, 172 hombres y 66 mujeres, con una edad promedio de 37 años, en su mayoría trabajadores de mandos medios de empresas privadas, residentes de la Ciudad de México. Para determinar la validez de constructo, se realizó un análisis de discriminación de reactivos y un análisis factorial de

Abstract

The purpose of the present study was to obtain the validation and reliability of Lazarus and Folkman's (1988) coping styles questionnaire in a sample of 238 adults from Mexico City, with an average age of 37 years (172 males and 66 females). Most participants were private industry workers of a middle hierarchical administration level. A principal components factor analysis (varimax rotation) was calculated to determine validity of construct and specific fac-

LARISSA ZAVALA YOE. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [larissayoe@yahoo.com]
Raúl Alberto Rivas Lira. Hospital PEMEX. [raulrivaslira@hotmail.com]
Patricia Andrade Palos. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [palos@servidor.unam.mx]
Lucy María Reidl Martínez. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). [lucym@servidor.unam.mx]

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre 2008, pp. 159-182.
Fecha de recepción: 09 de agosto de 2006 | fecha de aceptación: 28 de agosto de 2007.

componentes principales con rotación varimax y la confiabilidad se obtuvo por medio del coeficiente Alpha de Cronbach. Los resultados de la investigación mostraron la conformación de cinco estilos de enfrentamiento: enfrentamiento evasivo, reevaluación positiva, distanciamiento, negación y análisis cognitivo-reflexivo, en comparación con los ocho originales propuestos por los autores: enfrentamiento confrontativo, distanciamiento, autocontrol, búsqueda de apoyo social, responsabilidad, escape-evitación, trazo de un plan orientado al problema, reevaluación positiva. Se concluye que, en general, la agrupación de los estilos de enfrentamiento es diferente de una sociedad a otra, de acuerdo al contexto sociocultural en el que están inmersas las personas.

PALABRAS CLAVE

validez de constructo, confiabilidad, estilos de enfrentamiento, contexto sociocultural

tors. Cronbach's Alpha was established for each factor and the whole scale. The results showed five coping styles: escape, distancing, positive appraisal, reflexive-cognitive analysis and denial, in contrast to the eight coping styles defined by Lazarus and Folkman: confronting, distancing, self-controlling, seeking social support, accepting responsibility, escape-avoidance, planful problem solving, and positive reappraisal. Results indicated that the social and cultural context for a specific idiosyncratic group is very important to determine coping styles.

KEY WORDS

construct validity, reliability, coping styles, sociocultural context

Introducción

El enfrentamiento consiste en aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar el estrés psicológico. Su importancia radica en la relación que guarda con la teoría del estrés, porque así se conocen las situaciones que el individuo enfrenta. Por tal motivo, es importante dar paso al estudio del estrés antes de hablar de enfrentamiento.

Históricamente, el estrés ha sido visto como un estímulo externo no-civo que afecta al cuerpo humano. Este concepto empieza a adquirir ma-

yor importancia después de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, resultó evidente que se aplicaba no sólo a eventos catastróficos, sino a situaciones de la vida cotidiana y a las aflicciones que producía en las personas, porque les podía causar enfermedades graves desde el punto de vista psicológico y médico.

Sarason (1983) señala que, hacia 1936, Hans Selye describe la reacción al estrés como un síndrome general de adaptación que consiste en una serie de respuestas a los agentes ambientales nocivos, donde el agresor puede ser físico o psicológico, poniendo en acción al sistema nervioso, lo que repercute en el sistema de defensa del organismo. Tal concepto se basa en una interrelación entre la influencia del ambiente externo y los cambios fisiológicos, los cuales pueden inducir eventos patológicos en el cuerpo (Taylor, 1981). El endocrinólogo llegó a convencerse de que la víctima, al experimentar este síndrome, sufría una serie de cambios y desequilibrios de los principales sistemas de funcionamiento del cuerpo humano para hacer frente al estresor.

Lazarus y Folkman (1986) sostienen que: “El término estrés tal como se utiliza en física, hace referencia a un cuerpo inactivo o pasivo que es deformado (strained) por fuerzas ambientales”. Sin embargo, al usarlo en el campo de la biología lo definen como “...un proceso activo de ‘resistencia’; concepto derivado del fisiólogo francés Claude Bernard (1815-1877) y basado en sus descubrimientos sobre las funciones de almacenamiento de glucosa en el hígado que indicaban que el cuerpo vivo se ocupaba de realizar esfuerzos adaptativos iniciales para el mantenimiento o recuperación del equilibrio. Como proceso biológico de defensa, ofrece una interesante analogía con el proceso psicológico conocido como ‘enfrentamiento’, en el que el individuo se esfuerza por hacer frente al estrés psicológico” (p.27).

El término “estrés” es de uso tan común que, a primera vista, su significado parece claro. La mayor parte de las personas conocen las cosas que las estresan y lo que se siente al estar estresado. Se usa como sustantivo y como verbo: cuando se le emplea como verbo, se hace referencia a eventos externos o a un estado interno; el verbo estrés puede ser activo (estresarse) o pasivo (estar estresado). No sólo trae consecuencias negativas para las

personas, también las hay positivas, como ser ascendido en un trabajo (Aldwin, 1994). Es visto como la energía que se considera necesaria para alcanzar metas, algo fundamental para la vida del individuo.

Algunos investigadores emplean el término “stressor” (estresor) para referirse a eventos externos y usan el término “strain” (tensión) para referirse a estados internos estresantes (Aldwin, 1994). Sin embargo, esta distinción entre estados internos y externos es difícil de justificar, dada la importancia de los procesos de evaluación cognitiva en la percepción del estrés.

Se ha observado que este concepto es un factor que comúnmente se encuentra relacionado con la vida de las personas y su ambiente sociocultural. Así, el estrés ha sido un término frecuentemente encontrado en la literatura para delinear y explicar la conducta humana bajo conceptos fisiológicos y de características de personalidad. Por ejemplo, cuando existe hiperactividad del sistema nervioso autónomo, se manifiestan una serie de cambios repentinos que se registran en el organismo: taquicardia, palidez o rubefacción cambiantes, sudor frío, piloerección, dilatación pupilar, sensación de miedo, angustia, hiperventilación, náuseas; en un grado extremo, la cronicidad de estos eventos desencadena en patologías de gran importancia, tales como la gastritis, colitis o la cardiopatía isquémica. Gutiérrez, Ito y Contreras (2000) comentan que el estrés puede influir de manera importante en la salud a través de la alteración de sistemas fisiológicos y psicológicos. Se ha encontrado que el estrés agudo, inducido de manera experimental, provoca alteraciones en las arterias del corazón en pacientes con enfermedad arterial coronaria (Salín, 2003). De ahí que, algunas conclusiones reportadas por estudios como éstos, son que el estrés y las tensiones cotidianas pueden ser peligrosos para la salud. Los fisiólogos que conducen estudios sobre modelos de conducta animal, comentan que el interés particular recae sobre el estrés como un estado fisiológico, orientado a las respuestas neuroendócrinas y a las reacciones inmunológicas del organismo; estas respuestas también se observan cuando las personas comienzan a experimentar ansiedad excesiva, depresión inexplicable, preocupaciones sobre el trabajo u hogar, sentimientos

de frustración, nerviosismo anormal; que son importantes signos de aviso ante la inminencia de una enfermedad (Chávez, 1982).

Los estudios sobre el estrés en psicología han incluido diversos tópicos: los hombres que viven bajo ciertas condiciones en un campo de batalla, el que produce la sequía en los campos de cultivo, lo que sienten los estudiantes que contestan un examen o el hecho de hablar en público.

Autores como Gutiérrez y Ostermann (1994), han dividido para su análisis y estudio, al estrés en tres categorías: 1) estrés personal, 2) estrés social, y 3) estrés laboral. Ellos definen estos conceptos como: a) estrés social: “Comprende situaciones y circunstancias que ocurren fuera del ámbito del trabajo e incluyen condiciones de vida caóticas, peligrosas o insalubres, relaciones conflictivas en la dinámica con la familia, con los amigos y los vecinos...” (p. 26); b) estrés personal: Son los “componentes que reflejan la disposición individual y comportamientos (que incluyen emociones) que generan culpa, fracasos e ineffectividad, y comportamientos socialmente inapropiados, como la evitación, proyección y reserva extrema” (p. 27); c) estrés laboral: “Se refiere a los factores de estrés en el lugar de trabajo debidos a la naturaleza de la ocupación, a sus condiciones, a los conflictos interpersonales, a una supervisión, gerencia o dirección ineficaz y a los conflictos entre el trabajo, las obligaciones personales y las necesidades propias de autorrealización” (p. 27).

Otros investigadores opinan que el estrés psicológico tiende a ser más relevante en las actividades y lugares en donde la gente suele pasar más tiempo: el trabajo y la familia (Lazarus, R, y Lazarus, B, 2000).

Estos mismos investigadores consideran además que el estrés también tiene que ver con aspectos de la vida cotidiana: el extraviar cosas, la convivencia con vecinos molestos, las obligaciones sociales, las preocupaciones económicas, el aspecto físico (dietas, alimentación), el cuidado de los hijos, el quehacer de la casa, el tráfico en la calle y aunque parecieran poco significativos, ejercen una influencia importante en la energía que gastan las personas. Estos problemas pueden ser cuantificados según el daño que producen o por su frecuencia de aparición (periodicidad) y quedan definidos por los individuos que están sujetos a estas circunstancias.

Boskis (2001) identifica las consecuencias que produce el estrés psicosocial y destaca que factores tales como el divorcio, el nacimiento del primer hijo, la muerte del cónyuge, las enfermedades graves, las violaciones, la muerte de un hijo y las catástrofes naturales, tienen una escala de evaluación que se califica desde severa, con un valor medio de extrema, hasta llegar a ser catastrófica, de acuerdo a la intensidad que provocan estas experiencias en los individuos. Este autor explica el concepto e incluye la definición de la Real Academia Española: “situación de un individuo, o de alguno de sus órganos o aparatos, que, por exigir de ellos un rendimiento superior al normal, los pone en riesgo próximo a enfermar” (Pág. 1). Las respuestas proporcionadas por los individuos pueden ser agudas (alarma) o crónicas (estado de vigilancia), en cada caso, adecuadas o inadecuadas, dependiendo del estilo del enfrentamiento al que el individuo recurra.

Aldwin (1994), por su parte, comenta que el estrés también es estudiado por sus dimensiones temporales, las cuales tienen que ver con su duración o su propagación. La literatura de estudios con animales indica que los efectos fisiológicos del estrés pueden ser muy diferentes dependiendo si el estresor es de corta duración, crónico o intermitente: las pérdidas de seres queridos que pueden convertirse en un malestar crónico, sugieren que la muerte repentina podría afectar la severidad de sus efectos negativos en las personas. Asimismo, un estresor puede tener un efecto limitado o puede comenzar con una reacción en cadena de efectos que alcanzan muchos campos. Otra definición que proporciona esta autora sobre el estrés se refiere al ambiente externo: como la existencia de los desastres naturales. En este sentido, las fuentes externas del estrés pueden ser físicas o socioculturales (el ambiente nocivo como el ruido, la explosión demográfica o la contaminación ambiental), o bien, el estrés también suele centrarse en problemas más comunes, como la tensión que produce un mal matrimonio, el empobrecimiento o algunos otros eventos cotidianos, que tarde o temprano es necesario enfrentar.

La teoría del enfrentamiento de Lazarus (1984, 1986, 1988, 1991, 2000) apunta hacia el estudio de la emoción y asegura que debe tomar

en cuenta la cognición, la motivación y la adaptación. La idea central es el proceso de evaluación cognoscitiva, que se refiere al proceso de toma de decisiones para evaluar los daños y beneficios presentes en las interacciones de las personas con su ambiente. Ante situaciones estresantes, las personas pueden presentar conductas de acercamiento-evitación o procesos defensivos para enfrentar demandas complejas, así como un amplio rango de estrategias cognitivo-conductuales que las ayudan a resolver problemas regulando sus funciones emocionales (Felton y Revenson, 1984). Folkman (1984) comenta que la persona y el ambiente están en una relación dinámica constantemente cambiante y que esa relación es bidireccional, donde el individuo actúa sobre el medio y viceversa. Ante un estímulo estresante proveniente del medio, el organismo realiza una evaluación y proporciona estrategias de enfrentamiento a las que se suman expresiones emocionales, y actúa en consecuencia dando una serie de respuestas. Tanto la evaluación que realiza la persona como sus emociones concomitantes, influyen en los procesos de enfrentamiento. La alteración de la relación de la persona con su medio es reevaluada y produce un cambio en la intensidad de la emoción. Visto así, el enfrentamiento es un mediador de la respuesta de la emoción. Como mediador, el enfrentamiento surge durante el encuentro y transforma la evaluación cognoscitiva original y su emoción concomitante de algún modo. Por lo tanto, para saber si un evento es vivido como estresante, es necesario conocer la interpretación que se hace de él (Lazarus, 1991).

Lazarus señala que en la teoría del enfrentamiento existen dos tipos de abordaje: uno de ellos hace énfasis en lo que es el estilo, que son las características de enfrentamiento como rasgos de personalidad y el otro que destaca los procesos, que son los esfuerzos para manejar el estrés dentro de un contexto adaptativo. La teoría de Lazarus tiene como antecedente la influencia de los modelos psicoanalíticos de la psicología clínica de la personalidad, que dio forma a la psicopatología, asociada con estilos particulares de defensa de los individuos ante estímulos específicos del medio. Dentro del modelo de la psicología del yo, el enfrentamiento incluye procesos cognitivos, como la negación, la represión, la intelectua-

lización como conductas de resolución de problemas, que son empleadas para reducir la ansiedad y manejar las situaciones conflictivas (Lazarus y Folkman, 1988). Las conceptualizaciones del enfrentamiento abarcan una amplia gama de puntos de vista, como por ejemplo: el enfrentamiento como un rasgo de personalidad contra el enfrentamiento como un estado o como un evento situacional (Góngora y Reyes, 1998); las estrategias de enfrentamiento como procesos adaptativos conscientes contra estrategias de enfrentamiento de defensa, intrapsíquicas, rígidas (Lazarus y Folkman, 1988); la clasificación del enfrentamiento en afectivo/pasivo y adaptativo/desadaptativo (Livneh, 1999) o también como “reducción de la tensión, autorreproche, búsqueda de apoyo social, distanciamiento del problema, focalización sobre lo positivo, autoaislamiento, manifestación de las emociones, solución activa del problema, respuestas de evitación, respuestas depresivas o cogniciones confortables” (Omar, 1995, pág. 26).

Algunos autores hacen referencia a las estrategias de enfrentamiento y otros a los estilos, haciendo una diferenciación al destacar que las estrategias son procesos menos estables y duraderos que los estilos de enfrentamiento, por lo que estos últimos son más permanentes en el individuo.

Para Lazarus y Folkman (1988) los estilos de enfrentamiento proporcionan una explicación amplia sobre la manera en que las personas hacen frente a experiencias de vida que causan angustia. Por lo tanto, para poder entender el enfrentamiento, es necesario conocer lo que las personas enfrentan. Los estilos son generalmente definidos como los modos repetidos con los cuales el individuo responde a encuentros estresantes (Kenneth y Lip, 2002).

Lazarus (1993) conceptualiza este término como “los esfuerzos de desarrollo cognitivo y conductual para manejar demandas específicas internas y/o externas que son evaluadas como excedentes de los recursos con los que cuenta la persona”(p. 237).

Lazarus y Folkman (1988) manejan dos tipos de enfrentamiento dentro de su teoría: a) el enfrentamiento orientado al problema: que tiene que ver con el cambio de la problemática de la relación persona-ambiente mediante la actuación sobre el medio o sobre uno mismo, y b) el enfrentamiento orien-

tado a la emoción, que significa modificar: el modo en que la relación estresante con el medio ambiente se lleva a cabo o el significado de lo que está sucediendo con el encuentro estresante, el cual mitiga el estado de tensión. Sin embargo, se observa que en estas condiciones no resuelve el problema.

El enfrentamiento por lo tanto es útil para “manipular o alterar el problema con el entorno causante de perturbación (enfrentamiento dirigido al problema) y regular la respuesta emocional que aparece como consecuencia (enfrentamiento dirigido a la emoción)” (Lazarus y Folkman, 1984, pág. 201).

Por su parte, Pearlin y Schooler (1978) mencionan tres tipos de enfrentamiento: a) respuestas que cambian la situación que se vive, b) respuestas que controlan el significado de la experiencia estresante y c) respuestas que controlan el estrés cuando éste ya se presentó. Billings y Moos (1981) distinguen los estilos de enfrentamiento entre la parte activa o de aproximación y la parte pasiva (evitación), que incluyen esfuerzos cognoscitivos y conductuales para el manejo de tales situaciones. Como se puede observar, todos ellos son, en términos generales, estilos que están orientados al problema y a la emoción como lo postulan Lazarus y Folkman.

Se ha encontrado también que algunas estrategias de enfrentamiento son más estables y consistentes a través del tiempo que otras. Por ejemplo, la búsqueda de apoyo social tiende a ser muy inconsistente mientras que la reevaluación positiva es más consistente. Se observa entonces que la búsqueda de apoyo social es un proceso que genera dependencia, mientras que la reevaluación positiva trae consigo un enfrentamiento más estable (Oblitas y Becoña, 2000). Es importante aquí tomar en cuenta que esto depende de las interpretaciones que las personas hacen. Cada estrategia de enfrentamiento puede producir resultados positivos en un contexto, o en una persona en particular, pero no en otro. Lo que se sugiere es investigar las circunstancias particulares de estrategias de enfrentamiento que producen resultados adaptativos o desadaptativos (Lazarus, 1993), y es aquí cuando es necesario mencionar a la cultura.

Díaz Guerrero (2003) estudió la influencia que tienen los factores socioculturales en el comportamiento de las personas. De esta manera, las

creencias, los valores, las actitudes, están cruzadas por características socioculturales que definen a un grupo específico. Explica que el comportamiento de las personas tiene importancia en áreas específicas dependiendo del entorno cultural en el que se desarrollen y así hace una descripción de algunas caracterizaciones entre los estadounidenses y los mexicanos como culturas diametralmente opuestas, hablando de la dicotomía activo-pasiva.

En estudios comparativos entre una cultura y otra (estadounidense y mexicana) Díaz Guerrero (2003) destaca como característica fundamental de los mexicanos el aceptar y aguantar el estrés pasivamente, porque ellos consideran que ésta es la mejor manera de hacerle frente. Cierta tipo de actitudes como la abnegación o la sumisión pueden ser vistas como formas reales de confrontación, o bien, como formas socialmente aceptables de enfrentar. La fácil adaptación del mexicano a la tragedia y la actitud de conformidad son algo inherente a esta cultura. De manera opuesta, la filosofía estadounidense predominante se sustenta en la base de una forma activa de enfrentar los estresores, lo que se ha considerado como un descriptor diferente.

Triandis (1977) es otro autor que ha realizado estudios sobre la cultura y propone que el individualismo-colectivismo son características de las sociedades. Las culturas colectivistas (mexicana) que describe este investigador se caracterizan por la evitación a la competencia, destacando en su lugar, la cooperación, la ayuda mutua y la importancia de la familia. Por el contrario, en las culturas individualistas las metas y logros personales, están por encima de las metas del grupo; en este sentido, el comportamiento de cada elemento de este binomio sociocultural es distinto, como distinta es su percepción y actuación en el mundo.

Holtzman, Díaz-Guerrero, Swartz, Lara Tapia, Laosa, Morales, Reyes Lagunes y Witzke (1975) encontraron que los estadounidenses tienden a ser más activos que los mexicanos en sus estilos de enfrentar los problemas cotidianos y los retos que les impone la vida. De manera complementaria, también encontraron que los estadounidenses tienen un estilo cognitivo más complejo y diferenciado; los mexicanos despliegan más un estilo fatalista y pesimista.



En México, son varios los investigadores que han medido el enfrentamiento: Góngora y Reyes (1998) diseñaron la Escala Multidimensional-Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (EMMEE) para medir el enfrentamiento ante los problemas de la vida cotidiana. También evalúan el enfrentamiento como rasgo de personalidad (vida) y el enfrentamiento como estado (salud, familia, pareja, amigos, escuela, trabajo). Los estilos que ellos propusieron son: a) Directo-Revalorativo: que significa resolver el problema,

aprendiendo y obteniendo lo positivo; b) Emocional-Negativo: cuando se expresa una emoción y no se resuelve el problema; c) Evasivo: cuando la persona evade el problema o lo minimiza y no lo resuelve; d) Directo: cuando se hacen cosas para resolver el problema; e) Revalorativo: cuando se le da un significado positivo al problema, mejora la percepción del mismo.

Investigaciones sucesivas que han utilizado el instrumento antes descrito, han mostrado resultados en la prevalencia de un estilo sobre otro, principalmente el directivo sobre el evasivo. Un ejemplo es el trabajo de Navarro (2001) quien realizó un estudio con el propósito de conocer los estilos de enfrentamiento en una muestra de adolescentes y adultos jóvenes de la Ciudad de México y concluyó que ambos grupos recurrieron al estilo directivo-revalorativo, seguido del enfrentamiento emocional-negativo y estilos evasivos. De manera similar, Espinosa (2004) reportó, en su muestra de adolescentes mexicanos, el uso de estilos de enfrentamiento y sus diferencias por sexo, nivel de escolaridad y tipo de escuela utilizando el mismo instrumento. Encontró que en términos generales, los estilos más socorridos fueron el directo y el directo-revalorativo, es decir, que estas personas elaboraron la situación para resolver el conflicto, tratando de encontrar el lado positivo, en contraposición con el estilo evasivo. Conclusiones similares fueron las obtenidas por López (1999), Orozco y García (2004) en sus trabajos.

Sotelo y Maupone (2000) por su parte, realizaron una investigación cuya finalidad fue reevaluar las propiedades psicométricas y estandarizar el cuestionario de estilos de enfrentamiento (Ways of coping questionnaire) desarrollado por Lazarus y Folkman en 1980, revisado por ellos mismos en 1985 y publicado en 1988. La investigación se llevó a cabo en dos fases: El objetivo de la primera fase de piloteo consistió en la adaptación preeliminar del cuestionario de estilos de enfrentamiento: participaron 660 personas de una universidad, 330 hombres y 330 mujeres entre los 15 y 24 años de edad. En la segunda fase se aplicó el instrumento a una muestra de 1365 personas, 680 hombres y 685 mujeres, con el mismo rango de edad. Los resultados obtenidos del análisis estadístico sugirieron que no había necesidad de hacer correcciones a los reactivos. A diferencia de los ocho estilos de enfrentamiento, originalmente propuestos por Lazarus y Folkman en 1980

como se mencionó, se comprobó la existencia de seis estilos: a) flexibilidad de afrontamiento: $\alpha=.90$; b) afrontamiento dirigido a lo positivo: $\alpha=.84$; c) pensamiento mágico: $\alpha=.73$; d) distanciamiento: $\alpha=.59$; e) afrontamiento dirigido al problema: $\alpha=.63$ y f) revaloración positiva: $\alpha=.57$.

Los resultados de Sotelo y Maupone (2000) sugirieron diferencias en los estilos de enfrentamiento por tipos de muestras, en cuanto a edad y cultura se refiere. Por lo tanto, es necesario realizar estudios que contemplen qué estilos de enfrentamiento utilizan diferentes tipos de poblaciones, de diferentes edades y de diferentes culturas, por lo que el propósito de la presente investigación fue determinar la validez y confiabilidad del cuestionario de Lazarus y Folkman (1988), en una muestra de adultos mexicanos, hombres y mujeres.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra fue de 240 adultos de la Ciudad de México, 71% hombres y 29% mujeres. La edad promedio fue de 37 años, todos ellos trabajadores de empresas privadas, de nivel socioeconómico medio (AMAI, 2001) y seleccionados a través de un muestreo no probabilístico. El 46.9% desempeñaban cargos de mandos medios y el resto correspondió a mandos a nivel directivo. El 51.5% de los trabajadores reportaron estar casados.

INSTRUMENTO

El cuestionario de Lazarus y Folkman tiene dos versiones: la primera fue desarrollada en 1980 con adolescentes (Ways of Coping Checklist) y mide seis estilos de enfrentamiento¹. Esta versión fue revisada y modificada en

¹ La primera versión fue traducida y estandarizada en México por Sotelo y Maupone (2000) en una muestra de adolescentes; sin embargo, para efectos del presente estudio, se trabajó con la segunda versión porque se validó con poblaciones adultas.

1988 por los mismos autores (Ways of Coping Questionnaire) trabajando con parejas de adultos. En ésta, le dan forma final al instrumento eliminando los reactivos que resultaron redundantes y poco claros y agregando algunos más a una dimensión religiosa, conformándose ocho estilos:

1. *Enfrentamiento confrontativo*: consta de seis reactivos; describe los esfuerzos agresivos y conductas de riesgo y hostilidad para intentar cambiar la situación que se está viviendo, $\alpha = .70$;
2. *Distanciamiento*: también consta de seis reactivos; describe los esfuerzos cognoscitivos que se hacen para disminuir el significado de la situación que se vive, $\alpha = .61$;
3. *Autocontrol*: integrado por siete reactivos; describe los esfuerzos que hace la persona para regular o controlar los propios sentimientos y acciones, $\alpha = .70$;
4. *Búsqueda de apoyo social*: formado por seis reactivos; describe los esfuerzos que se llevan a cabo en la búsqueda de apoyo con los otros; apoyo informacional o emocional, $\alpha = .76$;
5. *Responsabilidad*: lo integran cuatro reactivos y son los conocimientos que se tienen sobre el manejo de uno mismo en situaciones problemáticas para intentar solucionar las cosas de manera adecuada, $\alpha = .66$;
6. *Escape-evitación*: son ocho reactivos y describen los deseos y esfuerzos conductuales para escapar o evitar el problema, $\alpha = .72$;
7. *Trazo de un plan orientado al problema*: integrado por seis reactivos; describe los esfuerzos orientados al problema para tratar de cambiar la situación, acompañados de una labor mental de análisis para dar la mejor solución, $\alpha = .68$;
8. *Reevaluación positiva*: formada por siete reactivos que describen los esfuerzos para crear un significado positivo de la situación a través de un crecimiento personal. También contiene una dimensión religiosa, $\alpha = .79$.

En cuanto a la forma de respuesta, las personas contestan cada reactivo en una escala tipo Likert de cuatro puntos, indicando la frecuencia con la cual usan cada estilo: 0= No, de ninguna manera; 1= en alguna medida; 2= generalmente, usualmente; 3= siempre, en gran medida. Las respuestas no tienen diferentes pesos, solamente van de menor a mayor frecuencia en el uso de determinado estilo de enfrentamiento, de acuerdo a alguna situación estresante. La validez de constructo muestra evidencia de que los resultados de estudios que han realizado los autores son consistentes con sus predicciones teóricas: esto es, que el enfrentamiento consiste en estrategias orientadas al problema y a la emoción, amén de que es visto como un proceso. Asimismo, “los coeficientes de consistencia interna de las ocho escalas son más altas que las reportadas por muchas otras mediciones de procesos de enfrentamiento” (Lazarus y Folkman, 1988, pág. 13, 14).

Cabe señalar que en la presente investigación se añadió al instrumento una pregunta de respuesta libre, para inducir en los participantes la predisposición situacional de un evento estresante ocurrido una semana antes de la aplicación del cuestionario.

PROCEDIMIENTO

Para realizar el levantamiento de información de los cuestionarios se acudió a empresas donde se solicitó autorización de directores generales, directores de área y jefes de departamento, para aplicar el instrumento a sus colaboradores. Éste se respondió en forma anónima y se agradeció la participación, poniendo a su disposición los resultados que se obtuvieran.

RESULTADOS

Se determinó el poder discriminativo de los reactivos entre dos grupos extremos (25% superior e inferior) por medio de la prueba t de Student. De un total de 66 reactivos que conformaban el instrumento original, se eliminaron 30, discriminando sólo 36. Para proceder a la agrupación de

factores con los 36 reactivos que discriminaron, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, de esta manera, 20 fueron los reactivos que conformaron el instrumento final, ya que 16 de ellos se eliminaron porque tenían cargas factoriales muy bajas o porque formaron pequeños grupos que no llegaron a constituir un factor. Con esto se cumplió el requisito mínimo de contar con cinco personas por reactivo (Reidl y Gómez, en prensa); Nunnally y Bernstein, (1995, pág.336).

Finalmente se calcularon los índices de confiabilidad (Alfa de Cronbach) para cada uno de los cinco factores obtenidos, con niveles de consistencia interna $>.60$ y de $.85$ para la escala total. (Cuadro no. 1, consultar anexo).

Se observó que cada uno de los factores (cinco estilos de enfrentamiento) mostró valores alfa adecuados, considerando el número de reactivos que contenían. El coeficiente de consistencia interna total también resultó ser alto.

La información procedente del análisis estadístico, mostró la agrupación de cinco estilos de enfrentamiento en esta muestra de mexicanos, a diferencia de los ocho propuestos por Lazarus y Folkman (1988), para los estadounidenses. Las situaciones que las personas identificaron como la causa de estrés ocurrida durante la última semana fueron, en orden de importancia: tensión laboral (36%), exceso de trabajo (18%) y problemas familiares (7%), que fueron seguidas de otro tipo de conflictos (39%).

Claramente pudo identificarse que el área laboral fue la que más estrés provocó, seguida de los problemas familiares y otros eventos. Pareciera que la problemática para esta muestra económicamente activa se centró en las áreas donde las personas tienden a pasar más su tiempo; esto es, en el trabajo y con la familia.

Discusión y Conclusiones

En años recientes se ha observado que las investigaciones sobre el enfrentamiento al estrés han ido en aumento y, paralelamente, la influencia que tienen sobre el bienestar psicológico, el funcionamiento social y la salud;

esta última en materia de medicina psicosomática. A pesar del incremento de los estudios sobre enfrentamiento, la investigación empírica se ha limitado, hasta hace poco tiempo, a una falta de técnicas de evaluación psicométrica que den cuenta del comportamiento de esta variable en situaciones específicas (Folkman y Lazarus, 1988). Estos autores desarrollaron una medida derivada a partir de una teoría cognitivo-fenomenológica de estrés, evaluación y enfrentamiento (1984) que reflejara la manera como las personas resolvían situaciones conflictivas, proporcionando al mismo tiempo a los futuros investigadores la posibilidad de contar con una medida teórica sustentable, que pudiera ser usada para explorar el papel que ha tenido el enfrentamiento en su relación con el estrés y los resultados de los procesos adaptativos en el individuo.

En específico, el cuestionario de estilos de enfrentamiento de estos autores evalúa los pensamientos y las acciones que los individuos usan para enfrentar los encuentros estresantes cotidianos. Además, se ha encontrado que es de uso tan común que puede ser usado en ambientes clínicos para determinar tipos y grados de psicopatologías o en métodos de intervención grupales (Folkman y Lazarus, 1988).

La revisión de la literatura muestra que, en términos generales, las investigaciones realizadas en lo que a esto respecta, tanto en nuestro país: Díaz Guerrero (1972); Espinosa (2004); Góngora y Reyes (1998); López (1999); Murrieta (2004); Navarro (2001); Oblitas y Becoña (2000); Orozco y García (2004) y Zanata (2001); como en el extranjero: Billings y Moos (1981); Omar (1995); muestran la conformación de dos maneras generales de enfrentar: la activa y la pasiva, hecho que coincide con los hallazgos del presente estudio.

Además, con base en los resultados de esta investigación, se observó de manera interesante que los ocho estilos de enfrentamiento de Lazarus y Folkman (1988) se reagruparon en cinco estilos: tres coinciden con la propuesta de los autores (1. enfrentamiento evasivo, 2. enfrentamiento de distanciamiento, 3. enfrentamiento reevaluación positiva) y dos nuevos que aparecieron: (4. enfrentamiento análisis cognitivo-reflexivo y 5. enfrentamiento de negación), todos ellos relacionados con estresores que experimentaron las

personas en sus vidas (sobre todo aquellos que se suscitaron en su ambiente de trabajo, como ya se mencionó). Los dos tipos de enfrentamiento nuevos se definieron de la siguiente manera: enfrentamiento análisis cognitivo-reflexivo: es el hecho que implica realizar un ejercicio de autorreflexión que ayuda a analizar el problema y a resolverlo; enfrentamiento de negación: implica un acto de cambiar o modificar el significado de la situación angustiante, sin reconocer la amenaza o daño que puede implicar para la persona, en resumen, es anular la existencia del problema.

Todos los demás estilos de enfrentamiento tuvieron el mismo significado que la teoría original.

Se observó también en las personas una tendencia general de respuesta al estrés, la evasión, que estuvo caracterizada por un sentido de hacer caso omiso a los problemas o estresores que aquejaban a la persona en ese momento; coincidió con la propuesta teórica sobre las premisas socioculturales y caracterizaciones del mexicano que han dado a conocer algunos investigadores como Díaz-Guerrero (1972), (2003) y la existencia de mecanismos culturales y contraculturales (Holtzman y cols, 1975) presentes comparativamente en sociedades como la estadounidense.

Estos hallazgos contradicen aparentemente lo reportado por Espinosa (2004), Navarro (2001) y Murrieta (2004), quienes señalan que un sector de los habitantes de la Ciudad de México utiliza preferentemente el estilo de enfrentamiento directivo ante los problemas cotidianos, sin embargo, hay que tomar en cuenta que ellos hicieron sus estudios con jóvenes.

Es necesario seguir comparando estos hallazgos con estudios similares en investigaciones futuras con muestras de edades semejantes a las que aquí se reportan.

Los estilos encontrados en el presente reporte: evasión, distanciamiento, negación, reevaluación positiva y análisis cognitivo-reflexivo, concuerdan en general con la agrupación de los estilos que reportan en su investigación Góngora y Reyes (1998), de manera que su estilo evasivo corresponde al de evasión, distanciamiento y negación del presente estudio; su factor revalorativo corresponde en general a los estilos de reevaluación positiva y análisis cognitivo-reflexivo.

Por tanto, es importante recordar que el marco socio-cultural de una comunidad determina las diversas formas de actuar, de sentir, de pensar y de percibir el mundo por parte de sus integrantes. Con base en ello, el medio ambiente externo, definido por situaciones políticas, económicas, históricas, delinean el comportamiento general de los individuos hacia determinadas variables psicológicas y sociales, amén de la importancia de la subjetividad de las personas que forman parte de una sociedad.

Los estilos de enfrentamiento observados en la comunidad estadounidense están definidos en ocho formas (Lazarus y Folkman, 1988) mientras que en los mexicanos, de acuerdo a este trabajo se observaron cinco. Si bien es cierto, existen similitudes generales en los modos de enfrentar, las diferencias básicamente radican en el marco de referencia de donde provienen y se desarrollan las personas. En el caso de los mexicanos, los modos de contender el estrés son predominantemente evasivos, pero sólo en ciertas situaciones y bajo condiciones específicas de tensión, ya que existen hallazgos que sostienen lo contrario. Se ha definido que el estilo activo tiende a predominar en la cultura estadounidense, cuya actitud ante situaciones estresantes está orientada a la resolución de retos, en comparación con los mexicanos (Díaz-Guerrero, 1972, 2003); sin embargo, vale la pena pensar si es estrategia para los mexicanos evitar o distanciarse del problema mientras lo solucionan, para luego actuar con responsabilidad, es decir, directamente. Probablemente, investigaciones futuras que se hagan con respecto a los estilos de enfrentamiento de los mexicanos ante situaciones específicas y más variadas de las hasta ahora abordadas, permitan conocer y realizar un análisis diferencial con respecto a otras culturas en relación con el manejo de ciertas problemáticas, utilizando los instrumentos más adecuados, tanto a las situaciones, como a la cultura.

ANEXO

Cuadro 1. Análisis factorial instrumento estilos de enfrentamiento

<i>Reactivos</i>	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>	<i>Factor 4</i>	<i>Factor 5</i>
Intenté sentirme mejor comiendo, bebiendo, fumando, tomando drogas o medicamentos más de lo acostumbrado.	.489				
Soñé o imaginé que las cosas eran mejores.	.767				
Tuve el deseo de que el problema se acabara o terminara.	.720				
Tuve fantasías o imaginé el modo en que podían cambiar las cosas.	.728				
Busqué un poco de esperanza, intenté mirar las cosas por su lado bueno.		.593			
Me dije cosas que me ayudaron a sentirme mejor.		.585			
Me inspiré a hacer algo creativo.		.658			
Cambié y maduré como persona.		.679			
Tuve fe en algo nuevo.		.691			
Seguí adelante con mi destino (simplemente algunas veces tengo mala suerte).			.757		
Seguí adelante como si no hubiera pasado nada.			.644		
Me consolé pensando que las cosas podían ser peores.			.633		
Esperé a que ocurriera un milagro.				.463	
Traté de olvidarme por completo del problema.				.504	

Cuadro 1. Análisis factorial instrumento estilos de enfrentamiento (continuación)

Esperé a ver qué pasaba antes de hacer algo.				.678	
Evité que los demás se enteraran de lo mal que estaban las cosas.				.553	
Me negué a creer lo que estaba pasando.				.575	
Me critiqué o cuestioné a mí mismo.					.674
Me disculpé o hice algo para compensar el problema.					.582
Me di cuenta que yo mismo(a) causé el problema.					.760
Valor Eigen	2.9	2.7	2.5	2.3	2.1
Porcentaje de varianza explicada	8.17	7.49	7.03	6.49	5.86
Alpha de Cronbach	.75	.74	.68	.68	.64
Alfa total			.85		

Porcentaje total de varianza explicada: 35.04%

BIBLIOGRAFÍA

- Aldwin, C. (1994). *Stress, coping and development. An integrative perspective*, Nueva York: The Guilford Press.
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado (AMAI) (2002). *Niveles socioeconómicos. México*.
- Billings, A. G. y Moos R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating. The stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4 (2), pp. 139-156.
- Boskis, B. (2001, octubre). *Estrés y enfermedad cardiovascular*, [electrónico] <http://www.primer.congresovirtualdecardiologia.net>.
- Chávez, R. (1982). *Cardiopatía Isquémica. Aterosclerosis coronaria y sus factores de riesgo* [2ª edición, vols. 1-2]. México: Salvat.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico bio-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Espinosa, S. (2004). *Estilos de enfrentamiento y bienestar subjetivo en adolescentes de la Ciudad de México*, Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Felton, B. y Revenson, T. (1984). Coping with chronic illness: A Study of illness controllability and influence of coping strategies on psychological assessment. *Journal of consulting and clinical psychology*, 52, 343-353.
- Folkman, S. & Lazarus, R. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (3), 466-475.
- Gómez, G. y Reidl, L. (en prensa). *Métodos de investigación en ciencias sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Góngora, C. (2000). *El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición*. Disertación doctoral no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Góngora, C. y Reyes I. (1998). El enfrentamiento a los problemas en jóvenes adultos yucatecos. *La Revista de Psicología Social en México*, 7, 18-23.
- Góngora, C. y Reyes I. (2000). El enfrentamiento a los problemas y el locus de control. *La psicología social en México*, 8, 165-172.
- Gutiérrez, R., Ito, S. y Contreras, I. (2000). Factores Psicosociales de Estrés Organizacional y su Relación con la Hipertensión Arterial. *La Psicología Social en México*, 8, 617-623.

- Gutiérrez, R. y Ostermann, R. (1994). *The SWS-Survey of Stress, Work and Mental Health*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Holtzman, W.H., Díaz-Guerrero, R., Swartz, J.D., Lara Tapia, L., Laosa, L., Morales, M.L., Reyes Lagunes, I. y Witzke, D. (1975). *El desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.
- Kenneth, M. & Lip, G. (2002). Psychological factors in heart failure: A review of the literature. *Archives of Internal Medicine*, 162 (5). 509-516.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Nueva York: Springer.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1988). *Manual for the Ways of Coping Questionnaire*, Consulting Psychologist Press, Palo Alto, Estados Unidos.
- Lazarus, R. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1993). Coping Theory and Research: Past, Present and Future. *Psychosomatic Medicine*, 55, 234-247.
- Lazarus, R. & Lazarus, B. (2000). *Pasión y Razón. La comprensión de nuestras emociones*. España: Paidós.
- Livneh, H. (1999). Psychosocial adaptation to heart diseases: The role of coping strategies. *Journal of Rehabilitation*, 65 (3), 24-32.
- López, V. (1999). *Estilos de enfrentamiento y percepción de riesgo hacia el SIDA en adolescentes*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Murrieta, S. (2004). *Estudio comparativo en madres solteras y casadas con respecto al apego, los estilos de enfrentamiento, masculinidad, feminidad y bienestar subjetivo*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarro, G. (2001). *Enfrentamiento a los problemas cotidianos en adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nunnally, J. y Bernstein, I. (1995). *Teoría psicométrica* [3ª edición], México: McGraw Hill.
- Oblitas, A. y Becoña, I. (2000). *Psicología de la salud*. México: Plaza y Valdéz.
- Olguín, H. y Sánchez, L. (2003). *Psicología de la salud: estrés y hábitos negativos de la salud*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Omar, G. (Ed.), (1995). *Las estrategias de coping y sus interrelaciones con los niveles biológico y psicológico*. Buenos Aires: Lumen.
- Orozco, L. y García, C. (2004). *Relación de la inteligencia emocional con los estilos de enfrentamiento que utilizan los estudiantes universitarios*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peralin, L. & Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of health and social behavior*, 19, 2-21.
- Roberts-Field, J. & Olsen, H. (1980). Stress management, a multimodal approach. *Psychotherapy Psychosomatic*, 34, 233-240.
- Salín, P. (2003). *Psiquiatría en medicina interna*. Mc Graw Hill, México.
- Sarason, I. (1983). *Psicología anormal. Los problemas de la conducta desadaptativa*, México: Trillas.
- Sotelo, A. y Maupone, S. (2000). *Traducción y estandarización del cuestionario modos de afrontamiento al estrés de Lazarus y Folkman, para una población de adolescentes mexicanos*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, S. (1981). Stress, hypertension and ischaemic heart disease. In Kielholz, P; Siegenthaler, W; Taggart, P; Zanchetti, A. (eds.). *Psychosomatic cardiovascular disorders, when and how to treat?* (pp. 120-137), Suiza: Hans Huner Publishers.
- Triandis, H.C. (1977). *Interpersonal behavior*. Estados Unidos: Brookscole Publishing.
- World Health Organization (1999). *Making a difference* (World Health Report). Ginebra: World Health Organization.
- Zanatta, C. (2001). *Ansiedad y enfrentamiento: perfil psicodiagnóstico de una comunidad estudiantil de nivel superior*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México.